

Cajas en verano

En mi casa éramos pobres y muchos. Mi madre, para aliviar nuestras penurias me mandaba a trabajar con mi papá. Doblaba cajas de cartón después de llegar de la escuela y en el verano todo el día. A veces me cortaba con el filo de las navajas o las tijeras, o sentía los golpes de papá por no apurar el trabajo. Siempre me dolían los dedos de las manos de tanto doblar y los pies se me hinchaban de estar parada. No me gustaban los veranos.

El año pasado recibí un enorme oso de peluche metido en una caja, una caja como las que yo doblaba cuando era niña. En ese momento me sentí impresionada, sorprendida de que esas cajas que tanto me martirizaban, llevaran felicidad y sonrisas dentro de ellas, pensé en niños emocionados al abrir esas cajas...pero una sombra opacó mi alegría, al preguntarme: ¿cuántos niños tendrán dolor de deditos de tanto doblar cajas este verano?

Ana María García Ugalde

agarcia@csemx.org

Centro Cultural de España en México